

Stoa

Vol. 14, no. 27, 2023, pp. 227-231

ISSN 2007-1868

PENSAR ES PENSAR CON ALGUIEN, CONTRA ALGUIEN
Y PARA ALGUIEN. EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO
COMO FUNDAMENTO DEL PRESENTE. COMENTARIOS A
LA NATURALEZA DE LA FE DE ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA

JOSÉ ARTURO HERRERA MELO
Facultad de Pedagogía
Universidad Veracruzana
arherrera@uv.mx

Gustavo Bueno —recordando a Benedetto Croce— acostumbraba a decir que pensar era pensar contra alguien. Lo que el padre del *Materialismo Filosófico* no siempre hacía patente era que ese acto dialéctico, beligerante y constructivo, implicaba la existencia, virtualmente recurrente y casi siempre distante, de grupos de personas que hacían posible el majestuoso acto de pensar. Según esto, aquél que piensa lo hace, en un primer momento, movilizandando certezas, saberes o incertidumbres proporcionadas por una “*comunidad de partida*” que lo formó, le dio herramientas y lo dotó de perspectiva, pero a su vez agregando algún elemento novedoso o insospechado que la comunidad de origen no pudo advertir o conceptualizar: en ese caso, podría decirse que *el pensador pensó con alguien*. En un segundo momento, cuando el pensador implementa todos los recursos heredados por su comunidad y los fortifica con el material novedoso originalmente encontrado con el fin de oponerse a ideas o proyectos que pueden poner en riesgo tanto la integridad de los valores históricamente atesorados por su comunidad como los recientemente asimilados a partir de su descubrimiento, podría decirse que *el pensador pensó contra alguien*. Ahora,

Recibido el 2 de febrero de 2022
Aceptado el 10 de agosto de 2022

cuando el pensador sale airoso de la confrontación con aquellos que pusieron en tela de juicio su sistema de valores —ya sea porque las críticas superfluas lo consolidaron o las fulminantes lo reorganizaron— y logra configurar para futuros miembros de una comunidad universal un sistema sin fisuras capaz de resistir toda prueba, podría decirse que *el pensador pensó para alguien*.

En definitiva, la expresión más radical del pensamiento queda en principio evidenciada cuando el pensador cierra un circuito lógico-material-trascendental integrando, revisando y produciendo, de un modo plenamente original, reflexiones de muy diversos órdenes y procedencias, pero sobre todo cuando se compromete con un conjunto de virtudes morales y espirituales que hacen que el pensamiento se convierta en un acto necesario, definitivo y salvífico, jamás superfluo. La *gratitud de pensar con alguien* pone así de manifiesto la *necesidad* de incorporar en el propio pensamiento las reflexiones de todos aquellos a quienes nos debemos; la *valentía de pensar contra alguien* deja al descubierto la *urgencia* de imponer la fortaleza del carácter a todas aquellas fuerzas extrasomáticas que buscan derrumbar el conjunto de creencias que han dado soporte y continuidad al total de la existencia; y la *generosidad de pensar para alguien* hace gala de la sobreabundancia del ánimo para dejar un estado de cosas mejor construido para aquellos que vengan después de que uno se haya marchado.

En este contexto debo decir, sin reservas, que el libro *La naturaleza de la fe. Escritos de teología* de Adolfo García de la Sienna es un caso ejemplar de lo que significa pensar. Si bien, el hecho de pensar es por sí mismo un acontecimiento que ya tiene un mérito especial, pues organiza, jerarquiza, revisa y produce un conglomerado de ideas de un modo inédito, pensar desde las coordenadas del saber teológico implica un mérito adicional ya que supone el anhelo de clarificación más esencial y totalizador que existe. Mientras que el pensar desde las ciencias queda plenamente satisfecho cuando el científico se integra a una tradición de investigación definida operatoriamente a la escala de campos muy específicos, el saber filosófico, entendido como prolegómeno de la teología, busca una clarificación absoluta y determinante de todo lo que existe. Dicho en palabras del autor:

El problema de la filosofía es para mí, por lo tanto, el relativo a qué significa y cómo debe llevarse cautivo en obediencia todo pensamiento a Cristo; cómo debe concentrarse

todo el significado en adoración a Dios; cómo debe servírsele de manera apropiada. (García de la Sienra 2022, p. 17)

A través de once capítulos y 170 páginas García de la Sienra reivindica de un modo valiente, erudito y lógicamente impecable la relevancia de la religión, la fe en Cristo y el conocimiento bíblico como fundamento teórico-práctico del presente y de todo lo existente. Pensando con autores como Altusio, Anselmo, Occam, Meinong, Pascal, Suárez, Calvino, Dooyeweerd, Kuyper, Spykman, entre otros, llega a la conclusión de que es “menester concentrar todo el significado que pasa por nuestra conciencia en algo, para poder integrarlo, sintetizarlo, y darle sentido” (García de la Sienra 2022, pp. 16-17). Siguiendo a Dooyeweerd, hace hincapié en que la religiosidad del hombre consiste, precisamente, en dirigir la totalidad del significado de la creación, esto es, de la vida entera, a través del corazón, hacia aquello que, se estima, da unidad al mundo. Como es fácil advertir, la exigencia de organización, coherencia y unidad que impone el saber teológico al propio acto de pensar es de la máxima radicalidad y urgencia, pues sin un fundamento último, trascendental y absolutamente resolutorio, la vida y la creación en su totalidad, carecerían de sentido. Poniendo en marcha el concepto teológico reformado de *total depravity* o inhabilidad total García de la Sienra señala que, debido a una desviación de la razón, es posible que la persona esté fijada a fines últimos inconsistentes con, y excluyentes de el sumo bien auténtico y verdadero. Según esto, el extravío de la persona, la corrupción inherente a toda barbarie y el quebranto imprudente de la ley, serían, justamente, la consecuencia indeseable de semejante estado de inhabilidad.

Si bien son muchos los méritos de *La naturaleza de la fe* y no alcanzaría el espacio para dar cuenta de cada uno de ellos, hay uno en particular que me gustaría resaltar por su profunda significación para los tiempos que corren. Quisiera destacar su pertinencia. En un presente dislocado por el humanismo secular moderno y, sobre todo, por el posmodernismo delirante, el libro de García de la Sienra llega como una bocanada de aire fresco para todos aquellos que nos sentimos asfixiados por la propaganda ideológica que exalta las diferencias, multiplica tramposamente las verdades y presenta a la contradicción, la fugacidad y la incertidumbre como un estilo de vida honorable. De una forma responsable y valiente García de la Sienra *piensa contra* todos aquellos que han aceptado el motivo reli-

gioso humanista y posmoderno, según el cual la voluntad de la persona es siempre *autónoma, inviolable e impredecible*.

Frente a un presente repleto de apariencias falaces, de extravíos de la razón y, sobre todo, de olvido de lo esencial, el autor nos recuerda que la *gracia salvadora* consiste en presentar al entendimiento *la comunión con Dios* como algo irremisiblemente cautivador y como *bien supremo*. También nos recuerda que el pecado conlleva la separación eterna de este bien supremo; que la persona es imperfecta para satisfacer plenamente las exigencias de la Ley de Dios y que sólo la fe en Jesucristo es capaz de hacernos permanecer invariables frente a los embates de la carne. Con un tacto admirable y una capacidad argumentativa letal que combina teoría de juegos, lógica temporal, preceptos teológicos y saberes filosóficos García de la Sienna nos regala una plataforma noológica a partir de la cual todas las acciones humanas podrían tener, por fin, un salto cualitativo. De ahí que en líneas anteriores se haya dicho que pensar es *pensar para alguien*. Según las tesis de García de la Sienna, podríamos afirmar que todas las acciones humanas serían ciegas y vacías si no poseyeran un elemento integrador que las defina, las organice y las perfeccione. El considera que:

Podemos modelar la estructura mereológica de la acción mediante un retículo cuyos elementos minimales son las acciones básicas y cuyos elementos maximales son los integradores. Conforme a este modelo, una acción es aceptable (a Dios) si y sólo si su retículo mereológico tiene un supremo y este supremo es un acto de fe (en Cristo). En otras palabras, una acción es santa si y sólo si tiene un solo integrador, y este integrador es la acción de glorificar a Dios (García de la Sienna 2022, p. 64)

En un mundo en donde padres, maestros y políticos cada vez están más lejos de poder orientar con certeza a sus hijos, alumnos y ciudadanos, pues los preceptos autoevidentes rectores de la vida han sido ennublados por agendas ideológicas superfluas, es imperativo poseer contenidos noéticos sólidos y no contradictorios, capaces de ayudarnos a alcanzar fines trascendentales independientemente de las desavenencias de la vida y la corrección política imperante. García de la Sienna representa en este libro la voz valiente que grita en medio del tumulto ¡El rey está Desnudo!; su generosidad al escribir este libro consiste en “cancelar las apariencias” de aquellas situaciones que, a ojos del sentido común secular, parecen claras y distintas. Su virtuosidad consiste en hacer ver desde la lógica temporal, el cálculo de predicados, la historia, la economía y la filosofía, cuán determinante y definitivo es el mensaje que Cristo reveló a los hombres.

A lo largo de su libro García de la Sienna va desmontando poco a poco diversos mitos que vertebran a la mayoría de las cosmovisiones anticristianas: regionalismos culturales, libertad ilimitada, determinismos mecanicistas y contingencia absoluta. Frente a estos extravíos de la razón García de la Sienna exclama que Dios, en su omnisciencia, sabe perfectamente cuál es la relación de preferencias del agente y conoce a cada detalle todas las inclinaciones del corazón hasta el punto de poder actuar sobre ellas y modificar el espacio de preferencias (2022, p. 61). También señala, esperanzadoramente, que Dios no juega a los dados, que él ordena soberanamente los momentos precisos en los que, por ejemplo, un determinado átomo emite sus partículas y los ordena de tal modo que aparezcan con un patrón aleatorio. En un presente colapsado por las ideologías seculares y el sinsentido posmoderno García de la Sienna nos recuerda que Dios actúa sobreabundantemente en el corazón del hombre e interviene continuamente en su creación para sustentarla. No queda más que agradecer al autor por ofrecer una plataforma noológica impecable que permite pensar *todo lo posible* desde el máximo nivel de exigencia y consistencia. Sin libros como éste, capaces de oponerse determinadamente a todas las formas de desvarío, me queda claro que la banalidad del mal y el irracionalismo posmoderno tendrían una marcha soberana. Quizás la forma más sintética de resumir toda la potencia de este libro sea recordando la primera carta del Apóstol Pablo a los Corintios *Manténganse alerta; permanezcan firmes en la fe; sean valientes y fuertes* (16:13-14).

Referencia

García de la Sienna, A. (2022), *La naturaleza de la fe*, Universidad Veracruzana, Xalapa.